

Otra vez la demagogia

Los tiempos electorales suelen ser poco propicios para las buenas políticas públicas, y la demagogia se paga caro.

En 1998, el gobierno del ex Presidente Frei, alarmado por los resultados de la elección parlamentaria anterior y presionado por "autoflagelantes" de su coalición, aprobó un alza trienal de casi 40% para el salario mínimo 1998-2000. A poco andar se desataba la tormenta asiática, caía el cobre, subían los intereses y el entonces llamado "trienio de oro" —por su buen desempeño económico— daba paso a una dura recesión. El desempleo saltó de 6% a 10% y tardó seis años en regresar por debajo del 8%. Ello parece, en buena medida, haberse debido a ese exagerado reajuste salarial.

Con amplio respaldo el Congreso ha aprobado ahora, y luego de haber rechazado una versión más prudente, un alza del salario mínimo de 8,8%, que lo lleva a \$210 mil al mes (o \$262 mil, gratificación legal incluida). Desde luego, es lamentable que todavía haya quienes ganen un salario tan exiguo. Pero no se sigue de allí que la ley deba prohibirles emplearse formalmente en esas condiciones si no encuentran opción mejor.

Los reajustes del salario míni-

mo no deben ir más allá de la productividad, porque ello desalienta la contratación de trabajadores poco calificados, condenándolos a la cesantía o a la precariedad de las ocupaciones informales. El reajuste aprobado lleva el salario mínimo a acumular un alza de 15% sobre el IPC en 4 años, el doble del estimado para la productividad laboral. Las pequeñas empresas suelen ser especialmente afectadas por ello. Además, el aumento del salario mínimo seguro influirá en otras negociaciones, incluidas las de los sueldos del sector público.

El alza del salario mínimo no es una buena política social. Por eso el programa de gobierno optó por el Ingreso Ético Familiar, con transferencias fiscales condicionadas para mujeres y jóvenes vulnerables que trabajan. Esta fórmula debe ser ampliada y perfeccionada. Crear empleos ha de ser el foco central de nuestra política social.

Lo obrado por el Congreso revela una preocupante tendencia a pasar por alto el realismo económico en pos de objetivos electorales. Las consecuencias de ello suelen sufrirlas más los que menos tienen. Afortunadamente no estamos en 2008 y no parece haber una crisis asiática *ad portas*. Pero hay preocupación sobre China y la bonanza del cobre podría estar cediendo. Más vale que los políticos tomen a tiempo nota de ello.

Hay preocupación sobre China y la bonanza del cobre podría estar cediendo. Más vale que los políticos tomen a tiempo nota de ello.



Por
Juan Andrés
Fontaine

